

Manto de color de cielo
Viste, ciñe la diadema,
Tiene en la izquierda á sü Hijo,
Cetro y rosario en la diestra.

Al terminar los estudios,
Cuando, tácito, penetra
El niño al gran dormitorio
Que alumbra un farol apenas,

Se duerme con la sonrisa
En los labios, porque piensa
Que Madre tiene en el cielo
Y un buen amigo en la tierra.

TRADUCCIONES DE SULLY PRUDHOMME

POR MIGUEL ANTONIO CARO

Después de los grandes poetas románticos, que en Francia, como en la mayor parte de los países europeos, marcan el punto más alto á donde ha llegado el lirismo en las lenguas modernas, ningún poeta quizá, de los muchos que produjo en el pasado siglo aquella nación, nos ha dejado impresión más honda con sus versos que el autor del *Vaso roto*, del *Zenith*, y de *La Justicia*. Otros ha habido de más potencia imaginativa, de estilo más lleno de pompa y de color, de mayor fuerza descriptiva: ninguno ha penetrado como él en las profundidades del corazón humano ni ha explorado mejor sus más escondidos secretos; ninguno ha descubierto aspectos más originales y seductores de la vida íntima y espiritual; ni ha hablado del amor, de la naturaleza y de la muerte en forma más nueva y de más penetrante dulzura. Los temas que él trata, no obstante ser los mismos que en todo tiempo han ocupado el entendimiento y el corazón del hombre y han arrancado sus mejores ins-

piraciones á los poetas, parecen nuevos al pasar por el filtro de aquel espíritu sutil, desdeñoso de lo común y vulgar, que extrae de ellos la quinta esencia refinadísima, la que jamás alcanzarían á gustar las almas triviales, que sólo perciben lo que hiere groseramente la imaginación y los sentidos. Sus libros son la confesión sincera y dolorosa de un espíritu solitario, que amó hondamente, que soñó como sólo saben hacerlo los poetas, que alimentó infinitos anhelos de belleza ideal, de perfección moral, de suprema justicia, y que cuenta la muerte de sus ilusiones, la fuga irreparable de sus ensueños; el abandono y soledad del alma que, rota en el choque con las ásperas realidades de la vida, y careciendo de una esperanza ultramundana firmemente sostenida por la fe religiosa, busca un sostén en la noción austera del deber, una luz en el vago presentimiento de un mundo no encadenado á las leyes de la materia. Los cantos de Lamartine, de Hugo, de Musset, tienen resonancia más extensa, no sólo por la indudable superioridad de su inspiración, sino porque tratan por su aspecto más universal y grandioso, los asuntos fundamentales de todo lirismo: Dios y la naturaleza; el amor y la muerte. En cambio, los versos de Sully-Prudhomme tienen un hechizo incomparable para los espíritus selectos y aristocráticos, porque expresan emociones nuevas, sentimientos refinadísimos; porque revelan estados de alma, modos de pensar, de amar y de sufrir de que apenas teníamos conciencia de una manera confusa; porque descubren extrañas relaciones y simpatías entre el espíritu y las cosas; entre el corazón que palpita de pasmo casi místico con la contemplación del universo visible, y los astros, que responden á esas palpitaciones desde las insondables soledades del espacio. Las cinceladas estrofas de *Stances et Poèmes*; los exquisitos sonetos de *Les Epreuves*, son diminutos pomos en que el poeta nos ofrece algunas gotas de licor esencial, que producen dulce y á la par doloroso deliquio: la blandura, la vibración simpática de esos versos adormecen el corazón;

y entre tanto, el poeta lo explora fibra por fibra con el implacable escarpelo de su análisis, hiriendo aun las más delicadas y sensibles y haciendo manar de la herida, sangre en abundancia. Sí, la lectura de Sully Prudhomme no es simplemente agradable, como la de tantos otros poetas dotados de emoción humana menos intensa: el placer estético se mezcla con la impresión melancólica que deja la confesión sincera y triste de un pecho desencantado; y no es raro que al terminar la lectura de uno de esos breves cantos, las lágrimas se asomen, indiscretas, á los ojos.

Poesía tan casta y etérea, de sentimientos tan exquisitos y de pensamientos tan hondos, requiere, para exteriorizarse, una forma no menos pura y transparente. Así es la de Sully Prudhomme en sus poesías líricas y en buena parte de sus extensos poemas filosóficos. Pocas veces ha conseguido un artista efectos más grandes con medios, al parecer, más sencillos: no hay allí ni apóstrofes de fuego, ni deslumbrantes períodos oratorios, ni derroche de luz y de colores. El poeta emplea un vocabulario tan preciso como natural, y su estilo podría llamarse clásico, si este calificativo, en Francia, no significara para muchos, penuria de imaginación y predominio del elemento discursivo; en suma, poesía á lo Boileau. Sully Prudhomme, por el contrario, abunda en imágenes, no inmensas y fulgurantes como las de Víctor Hugo, sino de contornos definidos é iluminadas por lácteo resplandor estelar. El épico de la *Legenda de los siglos* traza, en unos cuantos rasgos poderosos, un vasto cuadro á estilo de Delacroix; Prudhomme, haciendo uso de delicadas medias tintas, produce miniaturas de inmaculada perfección.

Traducir á un poeta de esta clase es una de las empresas literarias de más empeño que pueden acometerse; porque la menor desviación en la reproducción del original, puede alterar la fisonomía del conjunto; puede convertir en trivial lo más selecto, y trocar la gracia en deformidad. Difícil es aprisionar entre los dedos una mariposa

tropical y que no se altere la perfecta armonía de sus matices. El que copia las líneas abruptas de una montaña tiene más probabilidades de dar una semejanza del original, aunque su arte sea imperfecto, que el que pretenda trazar la "ligera línea de la boca", de que habla nuestro poeta; esa línea que decide de la expresión de un rostro, y que según la manera como se diseñe y ondule, es la revelación de un alma. Cuando en la obra poética nada sobra y nada falta, la tarea del traductor es ardua sobre manera: si agrega algo de su fondo propio, peca por redundante é infiel; si suprime, para acomodar la materia extraña al molde nuevo, mutila lo que en su original tiene forma acabada y definitiva.

El poeta colombiano que ha traducido á Sully Prudhomme tenía ya ejercitadas sus fuerzas en lides más grandes. Desde su primera juventud realizó la empresa ciclópica de traducir en verso á todo Virgilio, otro poeta perfecto, maestro insuperable del estilo sabio y pulcro, pero de vuelo mucho más vasto que el autor de *La Justicia*. El desempeño de la obra correspondió al atrevimiento de la tentativa; y la traducción de Virgilio fue, desde el día de su aparición, obra clásica en la literatura castellana. Al lado de este monumento culminante, brillan numerosas traducciones poéticas del Sr. Caro, de originales antiguos y modernos; no todas de mérito igual, porque en ocasiones este depende, no sólo de la habilidad del traductor, sino de la afinidad de su espíritu con los originales que interpreta; pero todas, trabajo de humanista consumado; y algunas, joyas de altísimo precio, como *La sombra de Cornelia*, de Propercio, el *Anhelo de Patria*, de Boscowich, el *Canto guerrero*, de Tirteo, *A Versalles*, de Chénier, *La Alondra*, de Shelley, y en especial, *Memorias de los muertos*, de Lamartine. En el tomito de traducciones en sonetos que imprimió el Sr. Caro en Curazao, se conservan también rasgos admirables, como las versiones de Shakespeare, de las cuales ósmos decir en Madrid al Sr. Menéndez y Pelayo

"que no se podía llegar á más"; frase textual, que está en armonía con lo que escribió en uno de los prólogos de la *Antología* de la Academia Española: "Tratándose de versiones poéticas, el voto de Miguel Antonio Caro me parece el primer voto de calidad en nuestra lengua."

La afición á Sully Prudhomme es antigua en el Sr. Caro; y proviene no sólo de la justa apreciación de los méritos del poeta, sino de las analogías que descubrió, desde la primera lectura, entre el talento poético de éste y el de nuestro ilustre José Eusebio Caro. En la breve Introducción y en una sustanciosa nota de su libro, traza el Sr. Caro las líneas generales de este paralelo que, desarrollado extensamente por crítico tan sagaz y profundo, constituiría, sin duda, un modelo de análisis psicológico. Evidentemente, los dos poetas son espíritus de la misma familia: en ambos se aúnan la intensidad afectiva y el brío del pensamiento filosófico: combinación de cualidades al parecer opuestas, que les permite elevarse del arrobamiento de la pasión á la contemplación del final destino humano. El francés es más soñador y melancólico; el colombiano más batallador é impetuoso. Como artistas, lleva Sully Prudhomme la ventaja de haber podido dar á su genio poético desarrollo más largo y constante: ha sido poeta y nada más que poeta y hombre de letras en una vida que pasa ya de los sesenta años; mientras que Caro, que apenas alcanzó á treinta y seis, fue en tan breve espacio, soldado, periodista, legislador, hombre de Estado, y á la postre, desterrado político. El entendimiento de Sully Prudhomme ostenta mayor caudal de ciencia positiva; este poeta no es extraño á los misterios que se revelan en el laboratorio del sabio. Caro no tuvo tiempo ni vagar para someterse á tan severa disciplina científica; pero desplegó talento eminente para la metafísica y las ciencias exactas; y tuvo otra cosa, que no cae bajo la jurisdicción científica: poder adivinatorio, visión de profeta: él desde su juventud describió, con admirable precisión, en sus versos, el desenlace del drama de su vida.

Desde el punto de vista del arte, lleva otra ventaja Sully Prudhomme: la de haber comenzado á escribir cuando la lengua y la versificación francesas habían pasado por la fragua encendida del romanticismo, y habían salido de allí como materia dúctil y maleable. Nuestro poeta encontró fácilmente la forma que mejor convenía á su inspiración: forma tan genial como perfecta. Caro, espíritu innovador y descontentadizo, halló deficientes los moldes de la lírica española de la época; y gastó tiempo y esfuerzos en ensayos atrevidos de versificación, que si bien le sirvieron para obtener efectos nuevos, comunicaron aire exótico á muchas de sus poesías, y definitivamente no han logrado aclimatarse en castellano. Coinciden nuevamente los dos poetas en que, á medida que avanzaban en su carrera, fueron dando importancia creciente al elemento filosófico en sus versos, logrando á veces aprisionar en imágenes de exactitud incomparable las más abstrusas concepciones metafísicas; y encallando también, más de una vez, en el escollo inevitable de la poesía científica, es á saber, en la imposibilidad de vaciar en el molde poético ciertos áridos elementos de la especulación intelectual, que son materia inercible de suyo, y se escapan violentamente de manos del artista que se empeña en adecuarlos á su concepción estética. Ejemplos de esta lucha generosa y propia de altos espíritus, pero no siempre recompensada por el buen éxito, podríamos encontrar en pasajes de *La Justice* y *Le Bonheur*, como en estrofas de la *Proposición de Matrimonio* y de la *Bendición Nupcial* de nuestro compatriota.

Gusta Sully Prudhomme de encerrar sus inspiraciones líricas en estrofas breves, de versos cortos, ó en sonetos alejandrinos; como quien guarda en diminuto joyero de oro, sus blancos diamantes y sus irisadas perlas. El Sr. Caro ha conservado, como era forzoso, á los sonetos la forma métrica original, pero sustituyendo los versos largos franceses por vigorosos endecasílabos. En cuanto á las composiciones escritas en estrofas

unas veces las ha traducido en combinaciones semejantes; otras, ha acudido, quizá para facilitar la labor, al romance endecasílabo. Si hemos de confesar francamente nuestra opinión, no son éstas, en general, las versiones más felices. El romance, forma métrica exclusivamente española, propia para la poesía popular, ya épica, ya lírica, se presta á la difusión, al desleimiento de la materia artística. La misma facilidad de la versificación, la misma laxitud del metro, son obstáculo para que la expresión adquiriera toda la concentración, todo el relieve que tienen en los originales, en donde el pensamiento y la forma están tan íntimamente compenetrados, que no se comprende que ninguno de los dos se modifique sin desvirtuarse la eficacia del conjunto.

En cambio, las traducciones hechas en estrofas aconsonantadas son trabajo de insigne mérito artístico, de que Sully Prudhomme se mostraría satisfecho, si conociera nuestra lengua. Poesías tales como *Cadenas*, *A la Golondrina*, *Los ojos*, *Quién perdió la memoria*, *Solo*, *Las aves*, *Impresión nocturna*, *Ultimo adiós*, *Voto*, *La desposada*, *Ultima soledad*, *El valse*, y otras varias, son joyas definitivamente adquiridas para la poesía castellana. Es fortuna para un poeta el presentarse en idioma extraño bajo los auspicios de otro gran maestro de lengua y estilo. En la última de las composiciones citadas, véanse las dos estrofas finales, en que tan bien se marca el contraste entre la impresión que deja el baile ruidoso que termina, y el recuerdo de la solitaria costa del mar de Bretaña:

Música, alegres reflejos,
 Todo ha cesado y mirad!
Turbios lloran los espejos,
 El tropel se pierde lejos,
 Todo es luto y soledad.

Y yo de aquellas rocas me acuerdo de Bretaña
 Donde formando tumbos el golfo embravecido,
 Revuélvese con golpes iguales, que acompaña
 Un mismo ruido.

Por el contrario, en la poesía titulada *Semejanza*, que, á pesar de su brevedad y sencillez es de las que mejor caracterizan la manera de Sully Prudhomme, el uso del romance ha hecho perder á la traducción algo del misterioso hechizo del original, y aun casi no se percibe el valor musical del delicioso ritornelo:

Preguntas por qué mis ojos
En mirarte se recrean ;
Te diré por qué me gustas :
Mi juventud me recuerdas.

.....
Tu busto es mármol purísimo,
Digno del cielo de Grecia,
Que azul lo blanco realza :
Mi juventud me recuerdas.

Estos versos no expresan suficientemente todo lo que se contiene en las siguientes estrofas :

Vous désirez savoir de moi
D'ou me vient pour vous ma tendresse :
Je vous aime, voici pourquoi :
Vous ressemblez à ma jeunesse.

.....
Vôtre tête est de marbre pur
Faites pour le ciel de la Grèce
Où la blancheur luit dans l'azur :
Vous ressemblez à ma jeunesse.

La lucha de un traductor concienzudo con un autor clásico, es tan trabada y reñida como la brega de los antiguos atletas que

Immiscentque manus manibus, pugnamque lascescunt,
según el verso de Virgilio. No le basta al intérprete asir la idea con mano floja é incierta; tiene que estrecharla fuertemente, como se exprime la uva madura, hasta arrancarle la última gota de su jugo vivífico. Y es hermoso seguir

todas las alternativas de la lucha, afortunada unas veces, dudosa en ocasiones, del ingenio que desea hacer suyas, por derecho de conquista, todas las bellezas nacidas al calor de ajena inspiración. Vese esto, principalmente en composiciones de extenso desarrollo, como *La Noche*. ¿Quién no reconocerá, por ejemplo, que en las siguientes estrofas, el traductor se mantiene á la altura del original?

Dice Sully Prudhomme :

Vois : maintenant tout dort, la montagne immobile,
La vallée odorante où le vent s'assoupit,
Et le fleuve, et la plaine où la bourbeuse ville
Comme un dragon noir s'accroupit.

Vois : les hauts peupliers penchent leurs têtes sombres :
L'air en les inclinant ne les agite pas,
Ils tiennent leur conseil, semblables à des ombres,
A des spectres géants qui se parlent tout bas.

Y el Sr. Caro traduce :

Hora todo está en calma : la rugosa
Montaña inmóvil, el florido prado,
Do el viento se adormece, y el poblado
Que en la callada soledad reposa,
Cual dragón enroscado.

Inclinan sus cabezas descollantes
Que agobió, no agitó, la blanda brisa,
Los enlutados álamos, y á guisa
De fantasmas ó fúnebres gigantes
En voz parecen conversar sumisa.

Más adelante hallamos dos estrofas, notable la una por encerrar una imagen en que la poesía compite con la exactitud realista (cosa frecuente en Sully Prudhomme), y la otra, por la curiosa felicidad de expresión con que el poeta logra describirnos algunos de los efectos misteriosos del sueño :

Comme on voit se tremper et s'alourdir l'éponge
 Qui descend par degrès jusq' au fond du bassin,
 Le cerveau lentement dans les rêves se plonge,
 Et de vapeurs chargé, tombe sur le coussin.

Puis, un espiègle enfant, dieu de la fantaisie,
 Impose un jeu bizarre à chaque faculté,
 Et va dans l'infini dépayser la vie,
 En y mêlant les mœurs d'un empire enchanté.

Aquí el traductor prescindió de la gráfica comparación de la primera estrofa, y considerando quizá inasequible la reproducción exacta del complicado pensamiento de la segunda, las abrevió en una sola, de estilo algo más abstracto, y por consiguiente, de efecto menos vivo que las originales:

Tú descubres amplísimas regiones
 A los ojos que cierras con beleño;
 De las potencias arbitrario dueño,
 Cautívalas con mágicas visiones
 Tu hijo, el alado diosesillo Sueño.

Los sonetos ocupan una gran parte del volumen de traducciones. Sully Prudhomme ha cultivado mucho esta forma métrica, cara á la poesía de las lenguas latinas; y sus sonetos, en opinión de crítico tan autorizado como Jules Lemaître, son quizá los más bellos que se han escrito en francés. Agrupados los principales en cuatro secciones tituladas *Amor*, *Duda*, *Ensueño* y *Acción*, presentan, bajo aspectos nuevos, los mismos asuntos tratados en las restantes colecciones, justificando el elogio que Lemaître tributa al autor por la renovación del fondo conocido y ya explotado de la poesía. La tarea del traductor ha sido en esta parte doblemente ardua, por la dificultad de encerrar todo el contenido de catorce versos alejandrinos en igual número de endecasílabos, teniendo que ceñirse á las leyes estrictas de la rima. Ha luchado con todas las armas de su consumada pericia técnica, y en la mayor parte de los casos, ha vencido,

haciendo en ocasiones, verdaderas maravillas de adaptación. Muchos ejemplos pudiéramos citar de feliz interpretación; pero limitándonos á lo excelente, á lo mejor que en nuestro concepto tiene esta sección de sonetos, citaremos el titulado *La Copa*, que recomendamos muy especialmente á los lectores de estas líneas:

Rodar vereis en torpes bacanales
 De grosero licor cántaro lleno;
 Mas no abunda lo mismo el vino bueno
 Que ha de espumar en límpidos cristales.

Aguarda, en tanto, en altos pedestales
 Aureo, artístico vaso noble estreno;
 Vacío permanece su hondo seno,
 Nadie osa profanar copas reales.

El espíritu va cual la materia:
 Contenta á un pecho vil, placer inmundo,
 Altiua es la pasión de una alma altiua;

Y quien aspire á la pureza eteria
 No halla amor, entre amores de este mundo,
 Digno de que su seno lo reciba.

Esta copa es símbolo del espíritu de Sully Prudhomme, y también podría simbolizarse en ella el de su ilustre traductor, que como poeta, como filósofo, como legislador, ha aspirado siempre á las alturas, ha buscado su orientación, no en los señuelos de la tierra, sino en el fulgor de los astros; y que nunca ha desmayado en el rendido culto que constantemente consagra al pensamiento puro, á las ideas abstractas, en el retiro de la vida interior.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

Bogotá, Octubre de 1905.

